

DIFUNDIR Y CONTROLAR: INICIATIVAS DE EDUCACIÓN SEXUAL EN LOS AÑOS SESENTA

Karina Felitti

Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria postdoctoral CONICET

En octubre de 2006, luego de intensos debates y muchas propuestas demoradas e impugnadas, el Congreso Nacional aprobó la ley 26.150 que crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Esta normativa establece la obligación de las escuelas de todo el país, de gestión privada y estatal, confesionales y no confesionales, de impartir un Programa Integral de Educación Sexual desde el Nivel Inicial hasta el Superior de Formación Docente y de Educación Técnica no universitaria. Si bien la ley encuentra sus fundamentos en la necesidad de asegurar la autodeterminación personal, colaborar con la formación de las personas y procurar la igualdad de trato entre varones y mujeres, las razones que adquirieron más visibilidad y aceptación fueron aquellas que se concentran en prevenir los “males” de la sexualidad: el abuso y la violencia, el embarazo adolescente y la transmisión de infecciones de transmisión sexual, especialmente el VIH. Esto hizo que para muchos/as profesionales de la salud, agentes educativos y familias la educación sexual quedara asociada casi exclusivamente a la prevención de “enfermedades” como el SIDA y de “problemas” como el embarazo. Esta concepción reduccionista encontraría su justificación principal en el propósito explícito de solucionar los “trastornos” que conlleva la sexualidad juvenil.

Este enfoque que asocia a la juventud con la desinformación, y otras veces con el desorden y la promiscuidad, no es nuevo, como tampoco lo son las propuestas de educación sexual basadas en estas u otras premisas más positivas. En las primeras décadas del siglo XX encontramos a intelectuales, médicos y estadistas, influenciados por el pensamiento higienista y eugenésico, preocupados por la expansión del “mal venéreo”, la inversión de los roles de género y la intensa circulación de los cuerpos en una país de reciente formación. Otro momento característico fue en la década de 1960, en plena revolución sexual y cambios en los roles y relaciones entre varones y mujeres.¹

¹ Elizalde, Silvia; Karina Felitti y Graciela Queirolo, 2009, 15-25.

A su vez, no son pocas las escuelas que ya tienen una amplia experiencia de trabajo, desde diversos paradigmas, aún antes de que esta enseñanza se volviera obligatoria.²

En este artículo propongo analizar algunas de estas iniciativas que formaron parte de efímeras políticas públicas o proyectos de instituciones privadas en el campo de la educación, la medicina y la industria cultural. Dentro del variado corpus documental que recorta este objetivo, propongo indagar los modos en que se pensó a los/as jóvenes y se diseñaron estrategias para formarlos/as en estos temas. En primer lugar describo el contexto en el que surgieron estas experiencias, una época signada por importantes cambios en la vida cotidiana, la liberalización de ciertos mandatos de género y sexualidad, y un modelo político represivo y autoritario. Por medio del análisis de obras dadas a conocer en estos años – libros, revistas, folletos y filmaciones– propongo desarrollar una primera aproximación a la historia de la educación sexual en la segunda mitad del siglo XX y a las consideraciones sobre género, sexualidad y juventud que estas implicaron procurando, de este modo, tender puentes con el contexto actual, sus avances y limitaciones.

Género y sexualidad en los años sesenta: una revolución vigilada

Durante las primeras décadas del siglo XX, se publicaron varios manuales y folletos que apuntaban a la formación de la juventud y de las parejas casadas o próximas a hacerlo. Estos textos partían de una preocupación compartida acerca de la expansión de los males venéreos, la caída de la natalidad y sus correlatos eugenésicos.³ Una de las instituciones que se ocupó de la educación de la juventud en temas de sexualidad fue la Liga Argentina de Profilaxis Social, fundada el 19 de mayo de 1921. Su principal objetivo fue combatir el "mal venéreo" y para ello desarrolló distintas actividades de propaganda: dictó conferencias públicas, distribuyó folletos informativos, difundió filmes educativos y elaboró propuestas que alentaban aumentar el castigo para el aborto y la realización de un examen médico prematrimonial, recomendación que se haría efectiva en 1936 aunque solo para los varones. En la mayoría de sus publicaciones las prostitutas aparecían como las principales responsables de la difusión de las

² Wainerman, Catalina; Mercedes De Virgilio y Natalina Chami, 2008.

³ Sobre la difusión de narrativas sobre las sexualidades en la primera mitad del siglo XX véase Barrancos, Dora, 1990, 15-37 y 1996, 117-149; Lavrin, Asunción, 2005, 165-205.

enfermedades venéreas y la amenaza que esto constituía para el porvenir de la patria. De ahí la insistencia en inculcar a los varones jóvenes valores morales, prudencia y desconfianza hacia las mujeres "fáciles", alejarlos del placer "irresponsable" y alentarlos a vivir su sexualidad dentro del marco legal del matrimonio y los objetivos reproductivos.⁴

Los temas que la Liga consideraba pertinentes para la educación de las jóvenes eran otros y, sin duda, la maternidad fue el principal. De forma amena y coloquial, en lenguaje sencillo y accesible, uno de sus folletos reconstruía los diálogos de una madre con su hija. En estas conversaciones la madre explicaba las funciones del aparato reproductor - sin aludir a la anatomía humana sino al mecanismo de las flores -, las características de la menstruación, los daños que podía causar el *corset*, los cuidados que debían emplearse en el vestir para no adoptar una actitud inmoral, el desarrollo del parto y hasta la ocasional aplicación de forceps. A partir de la noticia del arresto de una partera, también se introducía el tema del aborto y se condenaba a quienes "en el amor buscan el placer y rechazan el deber", ya que "desde el momento que tiene la certidumbre de que va a dar a luz un niño, la mujer no se pertenece ya".⁵ En el discurso de la Liga, los bailes, las novelas, las vitrinas, los carteles, hasta las estatuas, todo conspiraba para propiciar la "caída" y el peligro radicaba no sólo en la vergüenza y la decadencia moral sino en las enfermedades que así podían transmitirse.⁶

Al promediar el siglo XX, muchas de estas premisas se vieron fuertemente trastocadas, al ponerse en tensión el modelo de la domesticidad que colocaba a las mujeres en el ámbito privado, a cargo del hogar y del cuidado de los hijos, y a los varones en el espacio público, como proveedores económicos y ciudadanos de pleno derecho. Durante los años sesenta, la ciudad de Buenos Aires experimentó notables transformaciones sociales y culturales y, como sucedía en el resto del mundo occidental, la juventud cobró un inusitado protagonismo. Los *baby boomers* de la posguerra se transformaron en un importante público consumidor y en enérgicos agentes de cambio cultural.⁷ En la vida cotidiana se redefinieron los lazos interpersonales, se modificaron la indumentaria y las normas de etiqueta urbana, se consolidaron nuevos modelos femeninos y se aflojaron las estructuras jerárquicas en el interior de las familias. La

⁴ Felitti, Karina, 2005, 127-137.

⁵ Leroy Allais, Jeanne, 1924, 19.

⁶ Burlureaux, C., 1931.

⁷ Pujol, Sergio, 2003, 283-328.

expansión del tuteo,⁸ la consolidación de nuevas formas de paternidad y la revisión de las relaciones que padres y madres establecían con sus hijos, a partir de las lecturas que ofrecían el psicoanálisis y sus divulgadores, condensaron algunos de estos cambios.⁹ También las relaciones de cortejo y de noviazgo se transformaron; el sistema de citas que permitía el encuentro a solas, lejos del control parental, las volvió más libres y flexibles, al tiempo que estimuló un conocimiento más profundo de la pareja. Las aspiraciones materiales –“el casado, casa quiere”– y los deseos de cierta realización personal previa fueron retrasando la edad de matrimonio. Todo esto facilitó la experimentación de distintas formas de encuentro sexual – estimulación sin penetración (*petting*) o directamente, la consumación de las llamadas “relaciones prematrimoniales”– sin que estas fueran, en todos los casos, la antesala de un casamiento.¹⁰ En paralelo, aumentaron las uniones consensuales y de prueba, se hizo uso de la posibilidad de divorcio (no vincular aún) y se extendió la planificación de los nacimientos, apoyada en segunda revolución anticonceptiva que produjo la difusión de la píldora y los dispositivos intrauterinos de nueva generación.¹¹

No está de más aclarar que estos cambios no afectaron por igual a todos los sectores sociales, estratos educativos, niveles profesionales y grupos residenciales. Quienes los incorporaron con más rapidez fueron los sectores medios, aquellos que habían logrado acceder más fácilmente a nuevas prácticas de sociabilidad y consumo, gracias a su inserción favorable en el nuevo esquema económico. A su vez, este proceso era típico de las grandes ciudades y especialmente notorio en Buenos Aires. Como ha demostrado Isabella Cosse, los sesenta constituyeron un período “bisagra”, un tiempo de transición en el que se aceleraron muchos de los cambios que venían dándose tímidamente en los años cincuenta y que iban a extenderse definitivamente en la década siguiente.¹²

La historieta *Mafalda*, del humorista Joaquín Lavado (Quino), que comenzó a publicarse en 1964 en *Leoplán*, siguió saliendo en *Primera Plana* y más tarde recaló en el diario *El Mundo*, resulta un excelente ejemplo de las tensiones y convivencias que se daban entre distintos modelos de familia y de género. Mientras Mafalda cuestionaba la vocación doméstica de su madre y el hecho de que hubiera abandonado sus estudios y

⁸ Wainerman, Catalina, 2005; 47-88.

⁹ Cosse, Isabella, 2009; Plotkin, Mariano, 2003, 169-175; Vezzetti, Hugo, 1996. .

¹⁰ Cosse, Isabella, 2008.

¹¹ Feijoo, María del Carmen y Marcela Nari, 1996, 7-26; Cosse, Isabella, 2006, 39-60; Felitti, Karina, 2000, 154-171.

¹² Cosse, Isabella, 2008.

aspiraciones personales para hacerse cargo del hogar, Susanita colocaba sus expectativas de realización personal en el matrimonio y en la maternidad. En 1970 la tira incorporó a Libertad, una nena de contextura muy pequeña que aludía a la libertad “chiquita” que imponía la Revolución Argentina. Su madre era traductora de francés, trabajaba y aportaba con su marido para mantener el pequeño departamento en el que todos vivían. La distancia entre la mamá de Mafalda, casi siempre abocada a las tareas domésticas, vistiendo un delantal y un pañuelo en la cabeza, y la imagen de la mamá de Libertad, con jeans, fumando y frente a una máquina de escribir, representaban situaciones paralelas, modelos de mujer que convivían en la sociedad, aunque en la voz de Mafalda resultaba claro cuál era el que, dentro de las clases medias urbanas, comenzaba a valorarse y a imponerse.¹³

Por un lado, la posibilidad de controlar la fecundidad de manera eficiente, permitía decidir con mayores posibilidades de éxito el número de hijos, especialmente entre los sectores medios, con más posibilidades de usufructuar los nuevos métodos y los cambios ideacionales en relación a estos temas.¹⁴ En paralelo al desarrollo de la planificación familiar, el mercado de bienes y servicios ofrecía alivio a la madre trabajadora o aquellas mujeres que continuaban sus estudios. La industria del *baby sitting* creció de manera exponencial a medida que las madres regresaban a sus tareas y las abuelas se mostraban más reticentes a poner en suspenso su ya ganada libertad para cuidar a sus nietos.¹⁵ El incremento del número de mujeres en el mercado de trabajo fue un dato muy visible que respondió a los mayores niveles educativos y apuestas personales de estas, así como a las exigencias de una crítica realidad económica.¹⁶

Además de los datos censales existentes, otros detalles hablan de estas transformaciones en las familias de clase media: el mayor consumo de alimentos preparados y de artefactos domésticos que aliviaban las tareas del hogar, así como los cambios en las pautas de crianza, siendo el aumento de la matrícula en las guarderías y jardines infantiles un signo evidente.¹⁷ Mientras tanto, ya no solo las mujeres dejaban de lado el gesto de sacrificio de renunciar a todo para los padres ganaban un nuevo

¹³ Felitti, Karina, 2009.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Primera Plana, 1963.

¹⁶ Wainerman, Catalina, 2005.

¹⁷ La Ley n° 20.582 (1973), que creó el Instituto Nacional de Jardines Maternales Zonales, y la nueva Ley de Contrato de Trabajo n° 20.744 (1974), que establecía mejoras a la condición de las mujeres en el mercado laboral y, en especial, la de las madres, confirmaba el interés estatal en apoyar las condiciones de las madres trabajadoras, aunque el discurso pronatalista que lo guiaba no haya sido capaz de hacer que los proyectos llegaran a reglamentarse y por ende, a cumplirse.

protagonismo. Su presencia en el hogar comenzó a ser valorada positivamente, lo mismo que su compromiso con las tareas de crianza.¹⁸

Todas estas transformaciones que tuvieron epicentro en las grandes ciudades y en sus sectores medios, se dieron en un contexto de creciente violencia política, censura y represión. Uno de los principales destinatarios de las políticas de control social fue la juventud. La activa participación de aquellos más comprometidos políticamente y las representaciones de la *dolce vita* que los tenían como protagonistas, llegaron a ser temas de debate social e impulsaron medidas específicas. Aunque el gobierno del general Juan Carlos Onganía (1966-1970) haya hecho “méritos” suficientes para ser recordado por sus niveles de censura y patrullaje moral, algunos antecesores no se quedaron atrás. Entre octubre de 1960 y mayo de 1961, la Policía Federal, en operativos realizados en locales bailables, hoteles alojamiento y plazas públicas, detuvo a cientos de varones y mujeres, muchos de ellos menores, a los que acusaba de subvertir los códigos de orden público y moralidad. El argumento utilizado para justificar las intervenciones fue la defensa de la familia. La segunda campaña de moralización, llevada a cabo entre julio y noviembre de 1966, un mes después del golpe de la Revolución Argentina, tuvo a la juventud como blanco principal. Los jóvenes habían dejado de representar el valor de “promesa” para el desarrollo, y comenzaron a ser pensados como un verdadero “problema”.¹⁹

En la cruzada contra todo aquello que cuestionara los principios fundantes de la civilización occidental y los valores de la nación católica, la Policía Federal desempeñó un rol destacado. Con la ampliación de sus atribuciones, se transformó en guardiana del “imperio de la moralidad” e hizo un uso poco discrecional del Reglamento de Procedimientos Contravencionales. En la ciudad de Buenos Aires, el comisario Luis Margaride resultó un protagonista clave, con sus *razzias* en los hoteles alojamiento, en los cines que proyectaban películas clase B y en los baños públicos de estaciones de trenes y ómnibus - ya reconocidos como lugares de encuentro gay- , la impugnación de las minifaldas en las mujeres y del cabello largo en los varones, junto con otros gestos de censura estatal e injerencia policial en la vida privada.²⁰ La permanencia de Margaride en las estructuras de poder durante los gobiernos de Frondizi (1959-1962), Guido (1962-1963), Onganía (1966-1970) y Perón (1973-1974), vale como ejemplo

¹⁸ Cosse, Isabella, 2008.

¹⁹ Manzano, Valeria, 2005, 433-461.

²⁰ *Ibidem* y Felitti, Karina, 2000, 154-171.

para demostrar hasta qué punto el clima represivo excedía a la división entre gobiernos civiles y militares, democráticos o golpistas, aunque sus manifestaciones fueron aumentando su caudal de violencia con cada nueva ruptura del orden constitucional.

Contener la infiltración comunista en la juventud fue uno de los mayores desafíos y, en esta cruzada, el Estado no peleaba solo: varias organizaciones de la sociedad civil se mostraron dispuestas a colaborar en la persecución del comunismo y lo que se suponían sus valores culturales. Tal fue el caso de la filial argentina de la Organización Americana de Salvaguarda Moral (OASMO), presidida por Francisco Fasano –un abogado católico que tendría una célebre historia como censor municipal–, e integrada por organizaciones confesionales de “defensa familiar”. Para proteger a los jóvenes, OASMO sugería dos líneas de acción: la promoción de “cruzadas de moralización” que, organizadas en conjunto con las fuerzas represivas estatales, pudieran “alertar a los padres” sobre los dramas morales que supuestamente abatían a la Argentina, y una reforma del Código Penal que aumentara las penas a los “traficantes de pornografía” y controlara a los medios gráficos, radiales, televisivos y cinematográficos.²¹ La relación entre esta organización y el Estado se concretó en la primera campaña de moralización mencionada anteriormente y en la confluencia en otras actividades.²²

Educar la sexualidad: enfoques y estrategias

En ese escenario signado por ideas de transformación radical en el terreno del género y las sexualidades, que podían o no coincidir con los proyectos revolucionarios de la izquierda política, el campo educativo estuvo también atravesado por diversos signos de cambios, evidentes en la creación de nuevas carreras universitarias, un mayor protagonismo estudiantil y los impactos que supuso la coeducación. Este encuentro de varones y mujeres jóvenes en las aulas, y también fuera de ellas, se inscribía en el contexto de transformaciones sociales y culturales más generales en los roles de género, las relaciones familiares y las convenciones sobre la moral sexual, junto a las miradas alarmadas que se cernían sobre la juventud. Esto generó la necesidad de contar con nuevas herramientas para comprender e intervenir en esta realidad y la educación sexual

²¹ Manzano, Valeria, 2007.

²² Ídem.

se fue perfilando como una alternativa capaz de interpretar los defasajes que surgían en esta época.

Como ya he señalado, no era la primera vez que la educación en estos temas ganaba importancia. Las primeras décadas del siglo XX habían sido prolíficas en cuanto a la publicación de manuales y folletos que apuntaban a la formación de la juventud y las parejas casadas o próximas a hacerlo. Las obras y acciones que vieron la luz a mediados de siglo se habían pensado desde una matriz de conocimiento diferente, que incorporaba los análisis de la sociología, la psicología y la sexología, disciplinas que habían tomado auge en los años cincuenta y que calaban hondo en las nuevas prescripciones. Por otra parte, el rumbo de los temas que convocaban a los especialistas también había virado: la sexualidad iba dejando de ser un tabú y comenzaba a pensarse en sus aspectos sociales y no meramente biológicos. La lucha contra la sífilis había cedido terreno al temor por los traumas que podían generar unos padres y educadores que no estaban a tono con los desafíos de los nuevos tiempos.

El crecimiento de la industria cultural en estos años ofreció a estos temas una plataforma desde donde expandirse. Editoriales como Paidós y Hormé encararon la edición y traducción de obras que daban cuenta de la “revolución sexual” así como del problema demográfico mundial.²³ A estos libros, que suponían un público lector algo entrenado y cuando no especializado, se sumaba el impacto que supusieron las revistas de crianza como *Nuestros Hijos*, que comenzó a editarse en 1954, y otras como *Padres y Vivir*, que datan de inicios de los setenta, así como la inclusión de suplementos de educación sexual en revistas como *Claudia* (cuyo *dossier* se abrochaba en sentido contrario para controlar ojeadas no autorizadas) y *Para Ti*. Bajo la necesidad y la excusa de educar a los niños, estas publicaciones ofrecían elementos de entendimiento a una generación de adultos formada sobre la base de otras pautas y que ya no encontraba todas las respuestas en los lugares tradicionales.

El más citado ejemplo de esta tendencia fue *Escuela para Padres*, el proyecto que encaró Eva Giberti con el apoyo de quien entonces era su esposo, Florencio Escardó. Este comprendió la publicación de artículos en distintos medios de prensa – que comenzó en el diario *La Razón* en 1956–, presentaciones televisivas y radiales, dictado de cursos y conferencias, atención en sus consultorios privados, en el marco del Hospital de Niños y, desde 1966, en la Segunda Cátedra de Pediatría que Escardó

²³ Tan sólo por mencionar algunos títulos: Hegeler, Sten, 1962; Johnson, Eric, 1975; Beck, Lester F., 1973; Ausubel, David P. y otros, 1965; Kilander, Holger F., 1973; Street, Robert, 1980.

dirigía en la Facultad de Medicina de la UBA.²⁴ Las dos compilaciones que publicó Eva Giberti, *Escuela para Padres* (1° edición en 1961) y *Adolescencia y educación sexual* (1° edición en 1969) constituyeron un gran éxito editorial, al estar sostenidas en un estilo simple y llano, casi pedagógico, que no necesitaba de entrenamiento previo. Los artículos abordaban temas que tocaban de cerca las transformaciones en el orden familiar, los nuevos y viejos roles de género y el mundo de la infancia y la adolescencia, complejizados por el propio entorno social y por la mirada que proponía la Psicología. Aunque los artículos no pueden ser pensados como revolucionarios por sus contenidos, su propio lenguaje, la aceptación de la madre que trabaja fuera del hogar, la superación del tabú para hablar de sexualidad, la interpelación a los varones para que se hicieran cargo de sus responsabilidades como padres y también de las tareas domésticas y el cuestionamiento de los modelos de autoridad heredados, no pueden ser subvalorados.²⁵ En un sentido a veces contradictorio, Giberti respetaba ciertas diferencias genéricas como algo dado, al tiempo que resaltaba la idea de construcción social de las identidades sexuales, en una visión que superaba en apertura a la de su propio esposo y compañero en esta ruta.

En su *Sexología de la Familia* (1961) Escardó había buscado satisfacer una “necesidad educativa” ante la falta de programas de educación sexual en las escuelas y los profesados, aunque consideraba que el rol de la familia en este tema era irremplazable. En uno de los pasajes de este texto, en alguna medida más complejo en su desarrollo y vocabulario que los que luego produjo Giberti, se adjudicaba a la vestimenta un papel crucial para asegurar la identidad sexual de las niñas y los niños. Escardó aconsejaba polleras para ellas y pantalones y cabello corto para los varones, para respetar la diferenciación entre “las cosas masculinas y las femeninas”, mientras llamaba a los mayores a abandonar las “blusas multicolores y sueltas” de tipo caribeñas, dada la relación establecida entre esta “indiferenciación simbólica” y la extensión de la homosexualidad.²⁶

En la 5° reedición de su trabajo, en 1970, en la última sección –que apuntaba a los fines de la educación sexual–, Escardó introdujo unas líneas para indicar la existencia de nuevos métodos anticonceptivos y de profesionales capaces de evaluarlos. Aunque no dedica más que un par de palabras al final de su obra, la mención al trabajo

²⁴ Cosse, Isabella, 2008.

²⁵ Cosse, I., 2009

²⁶ Escardó, Florencio, 1970 (1961).

de Margaret Sanger en los Estados Unidos, las referencias positivas respecto de los anovulatorios, el dispositivo intrauterino y el diafragma, así como la crítica al método del ritmo, señalaban una posición favorable a la “responsabilidad procreacional” y la “maternidad planificada”. De acuerdo con su visión, la maternidad no deseada en adolescentes abría la puerta al aborto y a la prostitución, temas sobre los que debía trabajarse y que constituían, junto con los “derechos sexuales” de la mujer –una fórmula muy moderna para la época aunque con contenidos diferentes a los actuales– los fines de la educación sexual. La población no debía dejarse engañar por falsos debates e informaciones que pretendían sembrar el terror –en alusión a la “explosión demográfica”– y recomendaba como lugar de consulta a la Internacional Planned Parenthood Federation (IPPF).²⁷

En las obras de Giberti aquí analizadas no encontramos una mención así de explícita sobre la anticoncepción, aunque sí aparecen la idea de planificación familiar y algunos de los prejuicios que solían acompañarla. En *Adolescencia y educación sexual* no se hablaba de métodos anticonceptivos ni de embarazos adolescentes, sólo se hacía referencia al aborto para advertir acerca de sus efectos sobre la salud física y psíquica. En un breve párrafo, Giberti recordaba su ilegalidad y lo justificaba solamente por razones médicas, dado que se trataba de un “procedimiento sumamente cruel”, una “experiencia psicológica dramática y destructora”.²⁸ El binarismo esencialista, que no desdeñaba el factor social pero otorgaba igual peso a la biología, hacía ver a la homosexualidad como una enfermedad con cura y que debía generar comprensión. De todos modos, no dejaba de advertir el potencial peligro de la voracidad seductora de estas personas, que el texto pensaba en clave masculina.²⁹

Si la legitimidad de Escardó venía dada por sus estudios de Medicina, su trabajo en la cátedra universitaria y en el consultorio; muchas de las referencias de Giberti se refrendaban en sus estudios pero también en su propia experiencia de vida. Más allá de sus títulos, era una mujer que les hablaba a otras mujeres, que mediante la dramatización afirmaba “haber estado allí”, en el rol de madre y trabajadora, en el parto vertical, en los diferentes momentos del crecimiento de los hijos. De ese modo, Giberti

²⁷ Ibidem, pp. 61-69.

²⁸ Giberti, Eva, 1973 (1969), 576-77.

²⁹ “La homosexualidad está ligada a la vida emocional y se remonta a la educación recibida en los primeros años. Puede curarse si el homosexual desea realmente salir de esa situación. Por el contrario, existe un gran número de ellos que prefieren mantenerla. Se trata de gente a la que es preciso comprender en su trastorno y defenderse de ellos si intentan seducir”. Giberti, Eva, 1973, 580-581. Recuérdese que en el mismo año de esta reedición, la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) retiró a la homosexualidad de su manual de diagnóstico de enfermedades mentales.

resignificaba el sentido de una tradición de textos de Puericultura escritos por médicos varones que decían a las madres qué hacer con sus hijos. Sus obras respondían a la necesidad de formación de las nuevas generaciones pero también a la de sus padres. Tomaban el modelo de familia nuclear, monogámica, heterosexual y con roles de género bien definidos para introducir matices, pero no para cuestionarlo. Esos deslizamientos –que toleraban algunas relaciones prematrimoniales y no castigaban la masturbación– causaron una conmoción, pusieron a la sexualidad a la luz, legitimaron el placer y habilitaron la posibilidad de preguntar y preguntarse por la vida íntima y, en ese sentido, la transformación ofrecida fue notable y suficiente para generar reacciones contrarias. De acuerdo con su propio relato, en 1973 Giberti fue excluida de los medios y en 1976, la sede de la Escuela para Padres del Hospital de Niños, ya casi inexistente, fue allanada, y gran parte de sus archivos, destruidos.³⁰

Más preocupada por el mantenimiento del orden social que por un mejor desarrollo de la infancia y la juventud, la Iglesia católica no permaneció ajena a los debates y acciones sobre la educación sexual aunque, evidentemente, sus respuestas encontraron como límite los mandatos sobre la castidad, la regulación natural de la natalidad y una concepción esencialista del ser varón y ser mujer. También las editoriales católicas como Guadalupe y Paulinas tradujeron algunos títulos significativos y produjeron otros que avalaban estas ideas.³¹ Resulta ilustrativo de este modo de abordaje el libro *Tú en mi nido*, impreso en los talleres de Paulinas, en donde se habla de la fecundación humana luego de explicar la de las flores y los peces, las palomas, las ranas y los perros.³² Este texto, que contaba con el aval del presbítero Juan F. Radrizzani –director de *Teología*, la revista de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina– un pediatra, un maestro y una madre y un padre de familia, presentaba una visión de la reproducción unida al amor y materializada en el seno matrimonial, en el que se respetaba el tradicional orden de género. El niño que resultaba de este proceso debía ser cuidado por su madre que, más allá de los consejos que daban los autores, sabría cómo hacerlo gracias a la “sabiduría instintiva que le transmite el Creador”.

³⁰ Giberti, Eva, 1990, 64-72; Meler, Irene, 1998, 303-329.

³¹ Algunos ejemplos de esta línea: Ray, Carlos A., 1963 (1962); Gagern, Friedrich E. V., 1971; Billings, John, 1978; Richlowsky, Bruno, 1970; Bello, Manuel N. J., 1963. Este último, escrito por un médico argentino presidente de la Acción Católica Argentina entre 1958 y 1967, buscaba demostrar científicamente que la castidad no atrofiaba los órganos ni generaba enfermedades.

³² Boggiano, Amílcar Ignacio y Alcibíades E. Boggiano, 1968.

El Estado desempeñó en este campo un rol ambiguo al no asumir una posición oficial y volver a dejar, como en el caso de la planificación familiar, las iniciativas de educación sexual a cargo de quienes estuvieran interesados. Esta posibilidad incluyó al mismo Estado que, en 1972, montó una experiencia piloto en 34 establecimientos de Capital y las provincias de Buenos Aires y Tucumán, que incorporó contenidos de educación sexual en la asignatura de nivel medio Educación para la salud, aunque no se hallaron documentos que permitan evaluar el impacto de la acción ni conocer el por qué de su corta existencia.³³

Unos años antes, en 1966, también el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires se había acercado al tema. En este caso, no se trató de una acción en las escuelas sino de ofrecer un tipo de capacitación a los padres y educadores que articulaba la edición de cuadernillos a cargo de un grupo interdisciplinario de profesionales, un espacio en canal 7, en Radio Provincia y en algunas de sus repetidoras. Estas *Guías para Padres* ofrecían un repertorio de respuestas que colocaban la responsabilidad de la educación sexual dentro de la familia. Los educadores debían tener mucho cuidado de avanzar sin su autorización.³⁴ Los textos seguían el estilo sencillo y de empatía impuesto por la mayoría de las obras que antes comentamos –notable en la sección “Puede ser su problema...”–, incluía una sección de bibliografía, cuentos y correo de lectores. Los temas estaban también en sintonía con los tratados por *Escuela para padres*, aunque el punto de partida ideológico marcaba una diferencia crucial. Por ejemplo, el número 4 dedicó una sección especial a la educación sexual en la cual no faltaron las referencias a Dios, la castidad y la procreación como fin mayor de la unión sexual, en clara consonancia con la moral católica. También entraba en el juego de las campañas moralizantes cuando preguntaba “¿vigila las lecturas de sus hijos?”.

Estos dos casos no fueron los únicos en los que el Estado estuvo comprometido aún sin saberlo. No fue extraño que en los centros de planificación familiar que funcionaban en hospitales públicos se ofreciera educación sexual como un complemento de la información sobre anticoncepción. También hubo escuelas que incluían en sus programas contenidos de educación sexual, a pesar de no contar con el aval de un programa o una ley nacional. Es decir, se podía actuar por convicción y de acuerdo con criterios particulares, sin que una ley lo prohibiera pero se carecía también de una

³³ Cosse, Isabella, 2008.

³⁴ Ministerio de Educación, Provincia de Buenos Aires, República Argentina, vol. 1 (julio-agosto 1966), vol. 2 (septiembre - octubre 1966), vol. 4 y 5 (1968), vol. 7 y 8 (1969), vol. 9 (1970).

política de apoyo y sostén. Una característica importante de la mayoría de las obras y programas analizados es que fueron pensadas para los adultos. La idea fue casi siempre capacitar a padres, educadores, médicos y sacerdotes para que ellos luego transmitieran a los jóvenes y niños estos nuevos conceptos. En todo caso, el poder que mantuvieron los mayores sobre la educación de las nuevas generaciones hizo más heterogéneo el panorama, niños criados según los nuevos patrones, mientras otros, a duras penas superaban los relatos de las cigüeñas y repollos; adolescentes y jóvenes que entraban en franco diálogo con sus padres y otros que buscaban respuestas entre sus pares y en las opciones que ofrecía la pujante industria cultural: el cine y la televisión.³⁵

La Asociación Argentina de Protección Familiar (APPF), institución creada en 1966, con el objetivo principal de dar información sobre anticoncepción y así evitar los abortos, desarrolló una importante tarea de capacitación para profesionales de la salud, y en menor medida para docentes y el público en general. En el marco de estas acciones, la incorporación de comunicadores, psicólogos y sociólogos a una base original mayoritariamente médica, facilitó la producción de distintos materiales impresos (cuadernillos, cartillas, folletos y una revista llamada *Contribuciones*, que se distribuía en los cursos y por medio de los agentes de propaganda médica) y audiovisuales (cortos institucionales y de ficción con mensaje educativo).

Una de las películas que logró más impacto fue el cortometraje *Estás creciendo*, dirigido por Ricardo Alventosa, un director reconocido en el circuito cinematográfico de los años sesenta, con guión de Aller Atucha basado en textos del pastor Luis Parrilla, otra figura destacada en la historia de la educación sexual argentina. Para la fecha de su estreno, en 1972, en los cines de Buenos Aires se ofrecían otras películas que abordaban el tema de la educación sexual y el amor juvenil, como las alemanas *La pubertad* y *Cómo le explico a mi hijo*. Un año antes, en 1971, otros dos films marcarían esta época: la española *Adiós cigüeña, adiós*, de Manuel Summers, y la inglesa *Melody*, de Waris Hussein, con guión de Alan Parker.³⁶

En esta nueva moda de películas de contenido (in)formativo en sexualidad se ubica *Estas creciendo*, que fue estrenada en 1972 en una sala comercial –el Auditorio

³⁵ Felitti, Karina, 2009.

³⁶ *Adiós, cigüeña, adiós* es la historia de un amor adolescente y de lo que sucede cuando la joven queda embarazada. Su director asumía en este film una posición de denuncia ante la falta de educación sexual en la sociedad franquista, y continuaba con la crítica que ya había hecho a la Iglesia y su discurso sobre los anticonceptivos orales en *No somos de piedra* (1968). Su compromiso con temas de sexualidad y adolescencia se ve también en *El niño es nuestro* (1973), *Ya soy mujer* (1975), *Mi primer pecado* (1976) y *Me hace falta un bigote* (1986). *Melody* también incursionaba en el amor juvenil, con el adicional de contar con una banda musical a cargo del grupo del momento, los Bee Gees.

Kraft– siguiendo una tendencia de la época, la proyección de cortometrajes antes del film principal. La calificación otorgada permitía a los mayores de 11 años verla en compañía de un adulto y solos a los que superaban los 14. El cortometraje apelaba a los niños y adolescentes con un lenguaje accesible, que buscaba alejarse del cientificismo y a la vez, del discurso de la calle. A esto se sumaban dibujos con trazos bien definidos, coloridos y brillantes, que se combinaban con la técnica de collage, todo lo cual le otorgaba mayor atractivo visual. La descripción del proceso de crecimiento tenía una fuerte base en la biología pero no se limitaba a ella. Además, procuraba quitarle a la sexualidad los estigmas que la volvían algo oscuro y vergonzoso. Por ejemplo, la menstruación y la polución nocturna se presentaban como hechos que debían causar alegría y no retraimiento, en tanto signos del “hacerse varón” y “hacerse mujer”. A pesar de esta mirada renovadora, el corto cargaba con las limitaciones propias de su época: el crecimiento que comenzaban a experimentar los pequeños protagonistas animados tenía en el horizonte la formación de un hogar y una familia heterosexual. Esto no minimiza su aporte sino que ayuda a explicar el éxito de su difusión; hablaba de un tema hasta hacía poco considerado tabú, y lo ubicaba dentro de los modelos sociales más aceptables.³⁷

En 1972, el corto obtuvo el premio a la mejor película documental educativa en el 15º Festival Internacional de Film y TV de Nueva York, y la prensa nacional se ocupó de difundir este logro.³⁸ El galardón a esta película se sumaba a los buenos comentarios que había recibido por parte de la crítica que, si bien señalaba cierta precariedad técnica, rescataba la capacidad del film para evadir esquemas maniqueos o descontextualizados y evitar encarar la educación sexual desde el lugar del peligro o como profilaxis de enfermedades venéreas. Tal como aclaraba Parrilla, su guionista, la educación sexual debía plantearse desde la necesidad de autoconocimiento y del conocimiento del otro, “desde el valor positivo de la vida”.³⁹ La película también fue recomendada por el Plan de Educación para Niños de la UNESCO y adquirida por el ente oficial de Educación para la Salud, dependiente del Ministerio de Educación de la

³⁷ *Estas creciendo* (1972) Director: Ricardo Alventosa. Guión: Luis María Aller Atucha/Luis Parrilla.

³⁸ Análisis, 1972, 46- 48; Revista de la edición dominical del diario Clarín, 1972, 10-11. La revista *Esquiú* (17 de diciembre de 1972) se refería de este modo: “Un excelente cortometraje de producción nacional, que viene a renovar el manido y parcial libreto de la educación sexual”. Todos estos recortes se consultaron del Archivo personal de Luis Parrilla.

³⁹ Análisis, 1972, 46-48.

Nación, para ser proyectada en las escuelas públicas del país a partir de 5to. Grado, aunque no sabemos si esto finalmente pudo lograrse.⁴⁰

Además de esta película, la AAPF realizó otras con Ricardo Alventosa. Una muy joven Emilia Mazer protagonizó *Dulce espera*, un medimetro que mostraba la encrucijada de una pareja de adolescentes cuando ella descubría que estaba embarazada. La falta de diálogo con los padres, los resabios de autoritarismo en la escuela y la carencia de información sobre sexualidad, situaciones todas retratadas con estereotipos exagerados y actuaciones nada convincentes, desembocaban en lo que parecía la única salida posible en ese escenario: el aborto. La joven parejita que entra a un edificio donde funciona un consultorio –en el que le practicarían al personaje de Mazer un aborto clandestino– marca el fin de la película: un final solitario y peligroso para una juventud que no contaba con información completa, ni con el apoyo de sus padres y educadores. En *Adolescencia*, rodada en el formato del documental clásico, las caras de jóvenes de distintas edades y tipos físicos, nuevamente casi todos de sectores medios, “ilustraban” las explicaciones del relator sobre el desarrollo de las mujeres y de los varones, como un proceso eminentemente biológico. En él se argumentaba a favor de las relaciones sexuales en el marco de una pareja estable, con un proyecto de vida en común, y se afirmaba que los hijos eran una bendición, aunque su llegada debía planificarse. De ese modo, la educación sexual y la planificación familiar se presentaban en estrecha vinculación, siendo las funciones reproductivas y las formas de encauzarlas el principal centro de interés.

Conclusiones

En los años sesenta, en paralelo a los notables cambios en la organización familiar, los roles y relaciones de género y las convenciones sobre la moral sexual, Argentina comenzaba una nueva etapa de su vida política marcada por la violencia y el autoritarismo. La revolución sexual se dio en un contexto represivo que puso el acento en el control de la juventud, a la que se identificó como el principal agente de los movimientos contestarios. Asociada al peligro comunista y a las nuevas pautas morales

⁴⁰ De acuerdo al relato de una de las maestras que trabaja en los equipos del pastor Luis Parrilla, en muchas escuelas no se pudo ver el corto porque estaba en un formato y sus sistemas de video tenían otro. Con la recuperación de la democracia y el trabajo de Luis María Aller Atucha, María Luisa Lerer y el propio Parrilla en instancias municipales de capacitación para docentes de Buenos Aires, la película pasó a formar parte de los materiales habituales de educación sexual. María Casanovas, entrevista personal, Buenos Aires, 11 de octubre de 2006.

que atacaban a la “sociedad cristiana y occidental” que decía defender la Revolución Argentina, el control sobre los y las jóvenes se volvió un imperativo.

En este sentido es que la educación sexual que se materializó en ese momento respondió a dos demandas distintas aunque a veces coincidentes: brindar herramientas de entendimiento para un mundo en plena transformación y establecer un paradigma de lo deseable y lo normal en este campo. A pesar de su marcado interés en regular todas las prácticas sociales, el Estado argentino mostró una conducta ambivalente y, si bien patrocinó algunos programas piloto, no originó una política de largo plazo en este campo, seguro de tener otras herramientas –no siempre abiertas ni legales – para lograr sus propósitos. Esta posición llevó a que la educación sexual quedaran en manos privadas y encarnadas en sujetos concretos, y que el mayor protagonismo fuera asumido por profesionales provenientes del campo médico y la psicología, respectivamente. Por medio de su trabajo en los consultorios y organizaciones, la publicación de libros y sus colaboraciones en la prensa, la televisión y el cine, estos profesionales acercaron a la sociedad una información que no estaba presente en los programas estatales y que tampoco formaba parte de la formación médica ni de su protocolo de atención.

Así fue como a partir de la segunda mitad del siglo XX, se dio una importante proliferación de obras, cursos y debates sobre sus alcances, contenidos y modos de implementación, desde un enfoque distinto al que se le había dado en el pasado. El trabajo de Florencio Escardó y Eva Giberti constituyó una referencia insoslayable pero no fue la única, en un terreno que encontró, tanto en el desconcierto familiar como en las propias inseguridades de los adultos, un público ávido de nuevas respuestas. En el campo educativo, el pastor Luis Parrilla fue otro pionero, al incluir un programa de educación sexual integral en los planes de estudio de la escuela que él dirigía. Por sus aulas, como docentes y alumnos, pasaron personas que más tarde desempeñaron –y muchas continúan haciéndolo – una función destacada en la gestión pública en relación a estos temas. Por su parte, la Asociación Argentina de Protección Familiar tuvo una destacada importancia en este proceso, al ofrecer un ámbito de reunión para los profesionales ya involucrados –o deseosos de hacerlo– en este campo, y también el apoyo económico necesario, a través de la International Planned Parenthood Federation, para que el deseo de trabajar en planificación familiar pudiera sostenerse en la práctica.

Este artículo invita a conocer y reflexionar sobre estas iniciativas personales y privadas que suplantaron la ausencia de programas oficiales y dejaron huellas en la formación de los jóvenes y de los adultos, actuando muchas veces dentro del propio

Estado, en sus hospitales, universidades y escuelas, confirmándolo como un espacio poroso atravesado por distintos intereses, concepciones y prácticas. Sin duda, estas acciones resultaron insuficientes para dar una respuesta contundente a la demanda social en estos temas. Lo interesante es pensar en ellas como base de construcción de muchas de las políticas actuales, además de ser también el sostén de no pocos prejuicios y resistencias. En ese sentido, recuperar esta historia es también poner en consideración los legados y las deudas pendientes, el peso de los imaginarios y el anclaje del pasado cercano en nuestro presente.

Bibliografía

Barrancos, Dora. “Anarquismo y sexualidad” en Armus, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; pp. 15-37

----- “Socialismo, higiene, y profilaxis social, 1900-1930” en Lobato, Mirta (ed.), *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos-UNMP, 1996, pp. 117-149

Cosse, Isabella. “Progenitores y adolescentes en la encrucijada de los cambios de los años sesenta. La mirada de Eva Giberti”, en *Revista Escuela de Historia*, Universidad Nacional de Salta, n° 6, 2009.

----- *Familia, pareja y sexualidad en Buenos Aires (1950-1975). Patronos, convenciones y modelos en una época de cambio cultural*, Tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2008.

----- “Cultura y sexualidad en la Argentina de los ´60: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, n° 1, 2006; pp. 39-60;

Elizalde, Silvia, Karina Felitti y Graciela Queirolo. “Introducción” en Elizalde, S., K. Felitti y G. Queirolo (coords), *Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2009; pp. 15-25.

Feijoo, María del Carmen y Marcela Nari, “Women in Argentina During the 1960’s”, en *Latin American Perspectives*, vol. 23, n° 1, Winter 1996; pp. 7-26

Felitti, Karina. *Regulación de la natalidad en la historia argentina reciente. Discursos y experiencias (1960-1987)*, Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009.

-----.“La cuestión demográfica en la Argentina de entreguerras: debates, propuestas y políticas para promover la maternidad”, *Zona Franca*, año XIII, n° 14, CEIM, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, pp.127-137.

-----.“El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en los 60’s”, en Fernanda Gil Lozano et al, *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XIX*, Buenos Aires, Taurus, 2000; pp. 154-171.

Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago, DIBAM, 2005; pp. 165-205

Meler, Irene. “La orientación parental: un dispositivo para la promoción de la salud familiar”, en Mabel Burin e I. Meler, *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1998; pp. 303-329.

Plotkin, Mariano. *Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; pp. 169-175.

Pujol, Sergio. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en James, Daniel (dir.), *Nueva historia argentina. Tomo XI. Violencia, proscripción y autoritarismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; pp. 283-328.

Manzano, Valeria. “Ella se va de casa: fugas de chicas, ‘Dolce Vita’ y drama social en la Buenos Aires de los tempranos 1960”, en *Actas de las XI^o Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

------. “Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representation of Youth in Early 1960s Buenos Aires”, en *Journal of the History of Sexuality*, vol. 14, n° 4, October 2005; pp. 433-461.

Vezzetti, Hugo. *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichón Rivièrre*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

Wainerman, Catalina, Mercedes De Virgilio y Natalina Chami. *La escuela y la educación sexual*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

Wainerman, Catalina. *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere, 2005; pp. 47-88.

Fuentes de análisis

Análisis. “Cine. El sexo nuestro de cada día”, en *Análisis*, año XII, N° 611, Buenos Aires, 1 al 7 de diciembre de 1972, pp. 46- 48;

Archivo personal de Luis Parrilla.

Archivo institucional de la Asociación Argentina de Protección Familiar (AAPF)

Archivo personal de Walter Barbatto

Ausubel, David P. y otros, *Familia y sexualidad*, Buenos Aires, Paidós, 1965;

Beck, Lester F., *Educación sexual para preadolescentes*, Buenos Aires, Hormé, 1973 (4° ed.);

Bello, Manuel N. J. *Función sexual*, Buenos Aires, Paulinas, 1963.

Billings, John. *Amarse en cuerpo y alma*, Buenos Aires, Paulinas, 1978

Boggiano, Amílcar Ignacio y Alcibíades E. Boggiano, *Tú en mi nido*, Buenos Aires, Editora del Niño, 1968.

Burlureaux, C. *Para nuestras hijas. Cuando sus madres estimen oportunos estos consejos*. Folleto N° 3. Traducción Dr. Emilio Coni, Buenos Aires: Liga Argentina de Profilaxis Social, 1931.

Escardó, Florencio, *Sexología de la familia*, Buenos Aires, El Ateneo, 1970 (1961) pp. 18-19.

Hegeler, Sten. *Educación sexual infantil*, Buenos Aires. Hormé, 1962

Johnson, Eric. *Educación sexual para adolescentes*, Buenos Aires, Hormé, 1975 (3° ed.)

Gagern, Friedrich E. V. *Para padres educadores*, Buenos Aires, Guadalupe, 1971

Giberti, Eva. *Adolescencia y educación sexual*, 3 vol., Buenos Aires, Roberto O. Antonio Editores, 1973 (1969), pp. 576-77.

Giberti, Eva. “Psicoanálisis y divulgación. La experiencia de ‘Escuela para Padres’”, en *Todo es Historia*, n° 280, octubre 1990, pp. 64-72;

Kilander, Holger F., *La educación sexual en la escuela primaria y secundaria*, Buenos Aires, Paidós, 1973

Leroy Allais, Jeanne. *De cómo he instruido a mis hijas sobre las cosas de la maternidad*, Folleto N° 14. Traducción del Dr. Emilio Coni. Buenos Aires: Liga Argentina de Profilaxis Social, 1924, p. 19.

Ministerio de Educación, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. *Guía para Padres*, 9 Vol., La Plata, Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, vol. 1 (julio-agosto 1966), vol. 2 (septiembre - octubre 1966), vol. 4 y 5 (1968), vol. 7 y 8 (1969), vol. 9 (1970).

Primera Plana. “Ni tías, ni abuelas: Ahora baby sitters”, Primera Plana, año II, n° 51, 29 de octubre de 1963.

Street, Robert, *Técnicas sexuales modernas*, Buenos Aires, Hormé, 1980.

Ray, Carlos A. *Para padres*, Buenos Aires, Guadalupe, 1963 (1962);

Revista de la edición dominical del diario Clarín. “Al dejar de ser niños”, en *Revista de la edición dominical del diario Clarín*, N° 9573, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1972, pp. 10-11.

Richlowsky, Bruno. *Sexo y adolescencia*, Buenos Aires, Paulinas, 1970 (4°)